

Modernización crítica en *El Hijo del Ahuizote*: mejoras materiales, desastre y caricatura (1897-1899)

Critical modernization in El Hijo del Ahuizote: material improvements, disaster and caricature (1897-1899)

Fabiola Hernández Flores

ORCID: 0000-0002-9914-7541
El Colegio de Morelos

Recepción: abril, 2024
Aceptación: junio, 2024

Resumen

Este artículo analiza las caricaturas sobre la modernización de la Ciudad de México publicadas en *El Hijo del Ahuizote* de 1897 a 1899. A partir del concepto de desastre de los estudios visuales, se argumenta que el editor del semanario, Daniel Cabrera, representó los desaciertos ambientales, tecnológicos, administrativos y sociales de las obras públicas como catástrofes para crear oposición electoral. Como metodología, las caricaturas se clasificaron en los temas iconográficos del progreso averiado y de las necrópolis, estos culparon al Ayuntamiento de México y al Consejo Superior de Salubridad por causar la degradación socioambiental e institucional de la capital.

Palabras clave

historia cultural, caricatura, urbanización, propaganda, porfiriato

Abstract

This article analyses the caricatures about the Mexico City modernization published in *El Hijo del Ahuizote* from 1897 to 1899. Drawing on visual studies disaster concept, it is argued that the weekly editor Daniel Cabrera represented the environmental, technological, administrative, and social mistakes of public improvements as catastrophes to create electoral opposition. As a methodology, the caricatures were classified in the iconographic themes of the damaged progress and the necropolis, these blamed the Mexico City Council and the Superior Council of Health for causing the socio-environmental and institutional degradation of the capital city.

Keywords

cultural history, caricature, urbanization, propaganda, porfiriato

Trabajo realizado con financiamiento de la UNAM, Programa de Becas Posdoctorales, Becaria del Instituto de Investigaciones Históricas, asesorada por el doctor Sergio Miranda Pacheco.

En la década de 1880 inició una etapa de modernización urbana en la Ciudad de México gracias a los pactos acordados por los presidentes Manuel González y Porfirio Díaz con una oligarquía de técnicos, burócratas e inversionistas. El gobierno privilegió el interés de este grupo en propiciar el desarrollo económico de la urbe mediante la introducción de saneamiento, drenaje, alumbrado, líneas telefónicas, tranvías y parques.¹ No obstante, Daniel Cabrera, propietario, editor y caricaturista del semanario de oposición *El Hijo del Ahuizote*, en múltiples caricaturas, criticó el mal funcionamiento de las mejoras materiales.

El Hijo del Ahuizote circuló de 1885 a 1903 y se caracterizó por su postura liberal radical. Los estudios iconográficos han identificado que la publicación consolidó esquemas visuales como la historia patria, armas militares y temas bíblicos para recriminar la traición del porfiriato al liberalismo.² Debido a que el interés de los trabajos realizados hasta la fecha es comprender las estrategias del periódico contra el presidencialismo, la modernización urbana representada en sus caricaturas ha sido poco explorada.

Los historiadores Fausto Ramírez y Fausta Gantús señalan que la caricatura sobre la modernización incrementó en frecuencia y número en la prensa ilustrada de la Ciudad de México a partir de 1880 debido a que la censura del régimen porfirista indujo a los editores a elegir representaciones cotidianas para evitar sanciones.³ En el estudio reciente de *La Patria Ilustrada* se observa que los semanarios emplearon imágenes de la urbanización con agendas políticas específicas.⁴ Por ejemplo, el

1. Sergio Miranda, “Urbe inmunda: poder y prejuicios socio ambientales en la urbanización y desagüe de la ciudad y valle de México en el siglo XIX”, en *De olfato: aproximaciones a los olores en la historia de México*, coords. Élodie Dupey García y Guadalupe Pinzón Ríos (México: Fondo de Cultura Económica, 2020), 206.

2. Helia Bonilla, “La historia patria en una publicación jacobina: *El Hijo del Ahuizote*”, en *Los pinceles de la historia: la fabricación del Estado 1864-1910*, ed. Jaime Soler Frost (México: Museo Nacional de Arte; Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 2000), 186-264; Fausta Gantús, *Caricatura y poder político: crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-1888* (México: El Colegio de México; Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2009); Gretel Ramos Bautista, “La Biblia en *El Hijo del Ahuizote*: una semblanza del porfiriato” (tesis doctoral, UNAM, 2016).

3. Fausto Ramírez, “*La Patria Ilustrada* y las colaboraciones de José Guadalupe Posada (1888-1890)”, en *Modernización y modernismo en el arte mexicano* (México: Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 2008), 99-118; Fausta Gantús, “La ciudad de la gente común: la cuestión social en la caricatura de la Ciudad de México a través de la mirada de dos periódicos. 1883-1896”, *Hmex* 59, núm.4 (2010): 1247-1294.

4. Fabiola Hernández Flores, “El aire envenenado de la bella Tenochtitlan: impresiones de servicios públicos en *La Patria Ilustrada*”, *Nierika* 12, núm. 23 (2023): 158-187.

editor de esta publicación, Ireneo Paz, representó el daño que los servicios públicos causaron al aire, la tierra, el agua y los bosques para verter su rivalidad hacia científicos, empresarios y la centralización del Ayuntamiento. En esta dirección, el presente artículo pregunta ¿cuáles fueron los temas urbanos y las iconografías recurrentes en *El Hijo del Ahuizote*?, ¿cuál era la postura del editor?, ¿qué dimensiones e interpretaciones de la modernización presentan las composiciones? y ¿se atiende tanto a las características de la imagen como a la historia urbana?

En el trabajo se argumenta que las caricaturas del impreso abarcaron los cambios ambientales provocados por la urbanización, la insuficiencia de las infraestructuras, la propagación de epidemias, así como la corrupción de las autoridades municipales y federales. En textos e iconografías, el periódico se refirió a dichos percances en términos de catástrofes al emplear esquemas visuales como la peste, la danza macabra y el diluvio.

La investigación considera que las caricaturas mediaron las disputas entre los munícipes, las autoridades federales y los inversionistas involucrados en la provisión de servicios públicos. La premisa se fundamenta en que algunos periodistas ejercieron al mismo tiempo en la presa y como rectores en los Ayuntamientos del entonces Distrito Federal.⁵ El propio Daniel Cabrera rigió el municipio de Guadalupe Hidalgo de 1896 a 1897. En este sentido, las sátiras construyeron percepciones críticas empleadas entre grupos de interés. A partir del concepto de desastre, el artículo propone que Daniel Cabrera representó los desperfectos de las mejoras materiales como catástrofes para crear culpables e influir la vida política.

De acuerdo con los estudios visuales, la representación de los desastres es una poderosa herramienta política debido a que la imagen fabrica la percepción de naturaleza, infraestructuras, gobierno y sociedad. Cuando los equipamientos urbanos fallan, prolifera la lucha política de interpretaciones.⁶ Cabe resaltar que en las ciencias sociales no hay una diferencia sustancial entre los conceptos de catástrofe y desastre, ya que son nociones semejantes que en la historia han aludido a

5. Entre ellos Ignacio Cumplido, Hilarión Frías Soto, Vicente García Torres, José María Vigil, Francisco Díaz de León e Ireneo Paz. Fausta Gantús, “La traza del poder político y la administración de la ciudad liberal (1867-1902)”, en *Historia política de la Ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)*, coord. Ariel Rodríguez Kuri (México: El Colegio de México, 2000).

6. Monica Juneja, Gerrit Jasper Schenk, “Viewing Disasters: Myth, History, Iconography and Media across Europe and Asia”, en *Disaster as Image: Iconographies and Media Strategies across Europe and Asia*, eds. Monica Juneja y Gerrit Jasper Schenk (Regensburg: Verlag Schnell & Steiner GmbH, 2014), 7-40.

temblores, tormentas o epidemias, pero con origen etimológico diferente.⁷ En *El Hijo del Ahuizote*, las palabras “catástrofe y desastre” refirieron indistintamente a incendios, tormentas, inundaciones, explosiones, descarrilamientos, accidentes navales, conflictos armados y sismos.⁸

Por definición, los fenómenos naturales no son un desastre como tal. La catástrofe resulta del encuentro entre una amenaza y una urbanización deficiente. El choque del evento inesperado con las deficiencias de la urbe provoca el aumento de vulnerabilidad. Por tanto, los desastres son construcciones sociales. La difusión mediática crea la percepción del siniestro por medio de un ensamble de narrativas religiosas, culturales, científicas y esquemas visuales del imaginario colectivo que enmarcan cómo vemos el incidente en lo racional y estético para influir la opinión pública.⁹

El objetivo de este trabajo es analizar las caricaturas que criticaron las deficiencias de las mejoras materiales de la Ciudad de México en *El Hijo del Ahuizote* de 1897 a 1899. Atendiendo al tratamiento mediático de los desastres, se observa que en esos años el semanario emitió sátiras con una agenda política particular expresada en la selección de temas. En su mayoría recopilaron los infortunios suscitados por la incapacidad del Ayuntamiento de México y el Consejo Superior de Salubridad; a su vez, estos coincidieron con sucesos de relevancia política para Daniel Cabrera como son su cargo de munícipe, el rechazo de su candidatura por una diputación y las elecciones de 1900. En el semanario también participaron los caricaturistas Santiago Hernández, Jesús Martínez Carreón y Eugenio Olvera, pero se desconocen las fechas de su colaboración.¹⁰ Sin embargo, se advierte que las imágenes se adaptaron a una línea editorial que coincide con la trayectoria de Daniel Cabrera. Por tanto, los objetivos particulares son recuperar los temas de coyuntura tratados en el semanario, y analizar cómo estos se instrumentalizaron iconográficamente en contra de ciertos actores y de cara a las próximas elecciones.

Como metodología las caricaturas se clasificaron por tema y frecuencia. En total se obtuvieron 47 imágenes sobre la modernización del Distrito Federal. Los tópicos frecuentes fueron la

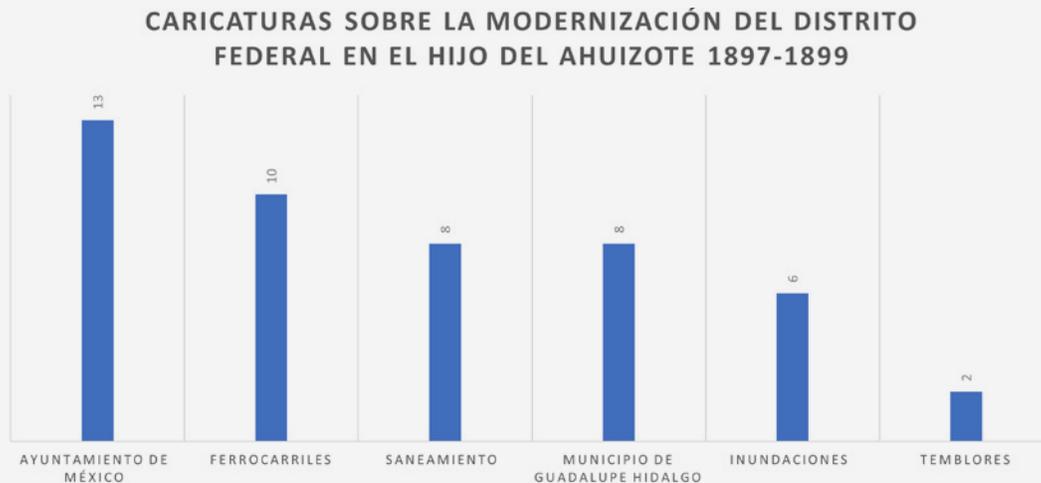
7. Desastre proviene del romance, indicaba que las estrellas provocaban eventos inesperados. Catástrofe deriva del alemán *Katastrophe* que significa calamidad y drama. Gerrit Jasper Schenk, “Historical Disaster Research: State of Research, Concepts, Methods, and Case Studies”, *Historical Social Research* 32, núm.3 (2007): 12.

8. Algunos ejemplos son: “La catástrofe de París”, *El Hijo del Ahuizote*, 16 de mayo de 1897, 345; “El siniestro de Maine”, *El Hijo del Ahuizote*, 27 de febrero de 1898, 142; “La catástrofe de la indianilla”, *El Hijo del Ahuizote*, 5 de noviembre de 1899, s.p.

9. Isak Winkel, “The Cultural Analysis of Disaster”, en *The Cultural Life of Catastrophes and Crises: Concepts for the Study of Culture*, ed. Carsten Meiner y Kristin Veel (Alemania: Walter de Gruyter, 2012), 20.

10. Bonilla, “La historia patria”, 188.

corrupción del Ayuntamiento de México, las vías férreas, el saneamiento, las instalaciones precarias del municipio de Guadalupe Hidalgo y las inundaciones (gráf. 01).



Gráfica 1. Temas frecuentes en las caricaturas sobre la modernización del Distrito Federal en *El Hijo del Ahuizote* de 1897 a 1899. Elaboración propia.

De acuerdo con la forma y el contenido se establecieron dos temas iconográficos de análisis que se desarrollan en los apartados siguientes: el progreso averiado y la necrópolis; ambos conceptos se tomaron del impreso. El primero comprende imágenes de 1897 y 1898 sobre los desaciertos en la gestión del agua, los ferrocarriles y el rastro. El segundo abarca representaciones de 1899 que aludieron a la capital devastada por la insuficiencia del saneamiento y la propagación de epidemias como un cementerio con iconografías de catástrofes como la peste, la danza macabra y el diluvio. Estas enfatizaron la impresión de insalubridad, mortandad y desigualdad social.

El progreso averiado

En una carta dirigida al libertador de la Independencia de México, don Miguel Hidalgo, el semanario describió el progreso en los términos siguientes:

Es posible que haya llegado a sus noticias que por acá se celebran los llamados concursos científicos y que esa es una magnífica prueba de progreso [...] vamos suponiendo que son [...] en efecto la pura miel en penca ¿qué resultados prácticos dejan? Ninguno, padre, ninguno. Usted me dirá ahora si este progreso no está ligeramente averiado.¹¹

La figura del progreso averiado se refirió a la consolidación de médicos e ingenieros en la administración pública. Hay que recordar que para el gobierno de Porfirio Díaz el progreso implicó dominar las amenazas ambientales de la Ciudad de México como sismos e inundaciones, y erradicar la insalubridad. Para ello, se requirió organizar una burocracia a cargo de aplicar teorías médicas y ejecutar grandes obras públicas que higienizaran la ciudad. Dicha burocracia se cuestionó por su ineficiencia en el control de recursos naturales;¹² así se aprecia en la caricatura “¡Inundación, Inundación!” (Fig. 1). De izquierda a derecha, el médico Eduardo Liceaga en vano bombea el exceso de agua; el coronel Fausto Romero, presidente del Ayuntamiento de Guadalupe Hidalgo, resguarda papeles; Francisco Mena, director de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, salvaguarda al desagüe sobre su cabeza. Mientras tanto, el nuncio Nicolás Averardi eleva en el hombro la Basílica de Guadalupe. En el horizonte, el reportero de *El Hijo del Ahuizote* con parsimonia atraviesa el aluvién. Al fondo, el general Porfirio Díaz vigila las maniobras.

La reunión de personajes parodió la gestión del agua. Desde 1890, el líquido fue clave para el gobierno central, aquí investido en la figura de Díaz, pues se pensó que el saneamiento y el desagüe agilizarían la modernización erradicando las epidemias.¹³ Las ideas científicas adoptadas en el Consejo Superior de Salubridad, responsable de la higiene y dirigido por Eduardo Liceaga, produjeron problemas de financiamiento, abasto y administración.

En lo económico, los responsables como Francisco Mena sacaron provecho propio; contrataron compañías extranjeras costosas sin considerar las dificultades que enfrentarían los municipios para

11. Espiridión Trajina, “Quioscosos histórico-políticas”, *El Hijo del Ahuizote*, 19 de septiembre de 1897, 2.

12. Miranda, “Urbe inmunda”, 204.

13. Inmaculada Simón Ruiz, “Conflictos ambientales y conflictos ambientalistas en el México porfiriano”, *Estudios demográficos y urbanos* 25, núm. 2 (2010): 373.

mantener el sistema.¹⁴ Asimismo, en la imagen, Mena salva el túnel de su interés por encima del equilibrio ecológico, de las instituciones e incluso de los científicos.



Fig. 1. “¡Inundación!, ¡Inundación!”, *El Hijo del Ahuizote*, 19 de septiembre de 1897. BMLT, SHCP.

Por otra parte, los conceptos médicos de higiene incrementaron el consumo de agua. Los jardines, la limpieza, las fuentes y los edificios públicos exigieron llenar grandes cisternas cuyo suministro se obtuvo de Chapultepec, el Desierto de los Leones, Guadalupe Hidalgo y pozos artesianos.¹⁵ La Villa captó la atención a raíz de que en 1897 los Ayuntamientos de México y Guadalupe Hidalgo discutieron sobre quién debía pagar el mantenimiento del acueducto y un adeudo de la renta anual.¹⁶ Los

14. Miranda, “Urbe inmunda”, 226.

15. Simón, “Conflictos ambientales”, 378.

16. “Ayuntamientitos y Ayuntamientotes”, *El Hijo del Ahuizote*, 13 de junio de 1897, 383.

folios, a manos del coronel Romero en la imagen, aludieron al término del contrato de provisión, el cual determinó que su municipalidad debía costear la reparación de las instalaciones hidráulicas.¹⁷

Los conflictos entre la capital y los poblados vecinos por el acceso al agua tuvieron origen en la división política del territorio.¹⁸ De 1867 a 1902, el Distrito Federal contó con un gobernador designado por el presidente de la República. Doce municipalidades con sus respectivos ayuntamientos conformaron el distrito: México, Tacuba, Tacubaya, Azcapotzalco, Guadalupe Hidalgo, Iztacalco, Mixcoac, Iztapalapa, Popotla, La Ladrillera, Nativitas y Mexicaltzingo. La introducción de sistemas de salubridad, comunicaciones y transportes supuso un reto, ya que las autoridades federales y locales debían negociar su gestión. La inexperiencia administrativa propició diferencias de poder entre “Ayuntamientitos y Ayuntamientotes”, en términos de *El Hijo del Ahuizote*.¹⁹

El historiador urbano-ambiental Samuel Hays señala que la expansión metropolitana provoca cambios en las ciudades y en las zonas rurales que proporcionan recursos. Por tanto, la conformación de la metrópoli abarca un contexto urbano-rural. La redistribución de agua es un problema a medida que el uso del líquido aumenta y las provisiones deben obtenerse fuera del territorio.²⁰ Las expresiones culturales manifiestan los choques entre los planes desarrollistas y las prácticas vernáculas. En este sentido, las imágenes de *El Hijo del Ahuizote* acercan a conocer la expansión simultánea de la Ciudad de México y el municipio de Guadalupe Hidalgo.²¹

La caricatura visualmente resaltó los inconvenientes del drenaje mediante su estética, entendida como la experiencia sensorial producida por las infraestructuras. En este caso la impresión de desbordamiento recalcó la disfuncionalidad del desagüe. Las representaciones además reorganizan las cualidades de los equipamientos para asociarlos a un mensaje político.²² Al respecto, Daniel Cabrera

17. “Ya era tiempo”, *Diario del Hogar*, 31 de marzo de 1897, 2.

18. Simón, “Conflictos ambientales”, 378-387.

19. Sergio Miranda Pacheco, “Urbanización, servicios públicos y gestión municipal en el Distrito Federal durante el porfiriato”, en *Servicios Urbanos en las ciudades mexicanas de los siglos XIX y XX*, comps. María Esther Sánchez Martínez y María del Carmen BernándeZ de la Granja (México: Universidad Autónoma Metropolitana [UAM], 2016), 27-29. “Ayuntamientitos y Ayuntamientotes”, 383.

20. Samuel Hays, *Explorations in Environmental History* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1998), 75.

21. La extensión de los ferrocarriles de 1858 a 1905 propició la creación de colonias que conectaron el municipio de Guadalupe Hidalgo y la capital: Peralvillo, Tepito, Guerrero, Canal del Norte, la Bolsa, Díaz de León, Maza, Rastro y Valle Gómez. Georg Leidenberger, “La peregrinación en vías entre la ciudad de México y la Villa de Guadalupe, 1857-1979”, *Boletín de Monumentos Históricos*, núm. 29 (2013): 94.

22. Brian Larkin, “The Politics and Poetics of Infrastructure”, *Annual Review of Anthropology*, núm. 42 (2013):327-343.

empleó el esquema de reunión de personajes asentado por Honoré Daumier.²³ Los funcionarios que participan en la inundación tienen cabida en la escena, ya que abarcaron el aspecto político y administrativo del equipamiento, según, cada autoridad maneja su parte del sistema.²⁴ El desequilibrio entre el desagüe que Mena protege y la bomba inservible de Liceaga enfatizaron la desorganización burocrática. Por otra parte, las desigualdades son evidentes, ya que solo el presidente de Guadalupe Hidalgo tiene papeles mientras los demás personajes poseen bienes.

La sátira en suma denunció que la modernización fue selectiva, centrándose en la capital a costa de las fuentes acuíferas y económicas del poblado, la indefinición de responsabilidades locales y federales y la incongruencia ideológica. Sobre lo último, el inmueble en el hombro de Nicolás Averardi destacó la traición a la Constitución de 1857, ya que el clero recibió propiedades al amparo de la política de conciliación.²⁵ La inundación se representó entonces como un castigo por la incompetencia de los funcionarios a cargo del abasto de agua. Al estilo de Daumier, el dibujante usó el lenguaje corporal de la pantomima para ridiculizar a los responsables del desastre.²⁶

Cabe resaltar que el periodista de *El Hijo del Ahuizote*, alter ego de Daniel Cabrera, es el único personaje templado de la escena situado tras la figura del presidente municipal de Guadalupe Hidalgo. El caricaturista se incluyó de lado del mandatario como respaldo a la comunidad del Tepeyac.²⁷ Justo en 1896 y 1897, Cabrera resultó regidor electo de ese Ayuntamiento.²⁸

La relación de Daniel Cabrera con el Ayuntamiento de Guadalupe Hidalgo se constata en sus agendas a partir del 6 de enero de 1894,²⁹ cuando el caricaturista escribió que recibió felicitacio-

23. Honoré Daumier dibujaba personajes reunidos a fin de condensar a los agentes involucrados en querellas políticas. Valeriano Bozal, “El siglo de los caricaturistas”, *Historia* 16, núm. 40 (1989): 54.

24. Larkin, “The Politics and Poetics”, 331.

25. La Constitución de 1857 privó al clero de sus funciones sociales y del derecho de propiedad. En la década de 1880 Porfirio Díaz pactó la política de conciliación que reestableció la posesión de bienes por parte del clero.

26. Honoré Daumier consolidó la deformación en la caricatura para resaltar los errores y vicios de los protagonistas. Bozal, “El siglo de los caricaturistas”, 94. Daniel Cabrera adoptó imágenes de medios internacionales: Puck, Nueva York, *Punch*, Londres, New York Herald, Review of Reviews, Le Rire, Paris, y Fliegende Blätter.

27. El apoyo del semanario al presidente municipal de Guadalupe Hidalgo Fausto Romero se advierte en felicitaciones por su buena gestión de ingresos y mejoras materiales. “Para la Historia”, *El Hijo del Ahuizote*, 3 de abril de 1898, 223. “La verbena de Guadalupe”, *El Hijo del Ahuizote*, 18 de diciembre de 1898, 815.

28. “Las elecciones en el Distrito Federal”, *El Universal*, 22 de diciembre de 1896, 2. “Elección de regidores”, *La Voz de México*, 21 de diciembre de 1897, 3.

29. Daniel Cabrera, “Agenda”, México, 6 de enero de 1894, BPMZ.

nes y añadió un recorte sobre la elección de regidores en ese municipio (Fig. 2). El 24 de marzo, anotó instalarse en la Villa de Guadalupe; realizó trabajos de albañilería, pintura y fachada en “la casa de la Villa” el 17 de febrero, el 18 de junio y el 21 de julio de 1894.³⁰ Los apuntes y los contenidos de *El Hijo del Ahuizote* exponen que Cabrera se avcinó en la municipalidad y emparejó su cargo de regidor con su actividad periodística, ya que textos e imágenes trataron con frecuencia los efectos adversos de la modernización en Guadalupe Hidalgo.

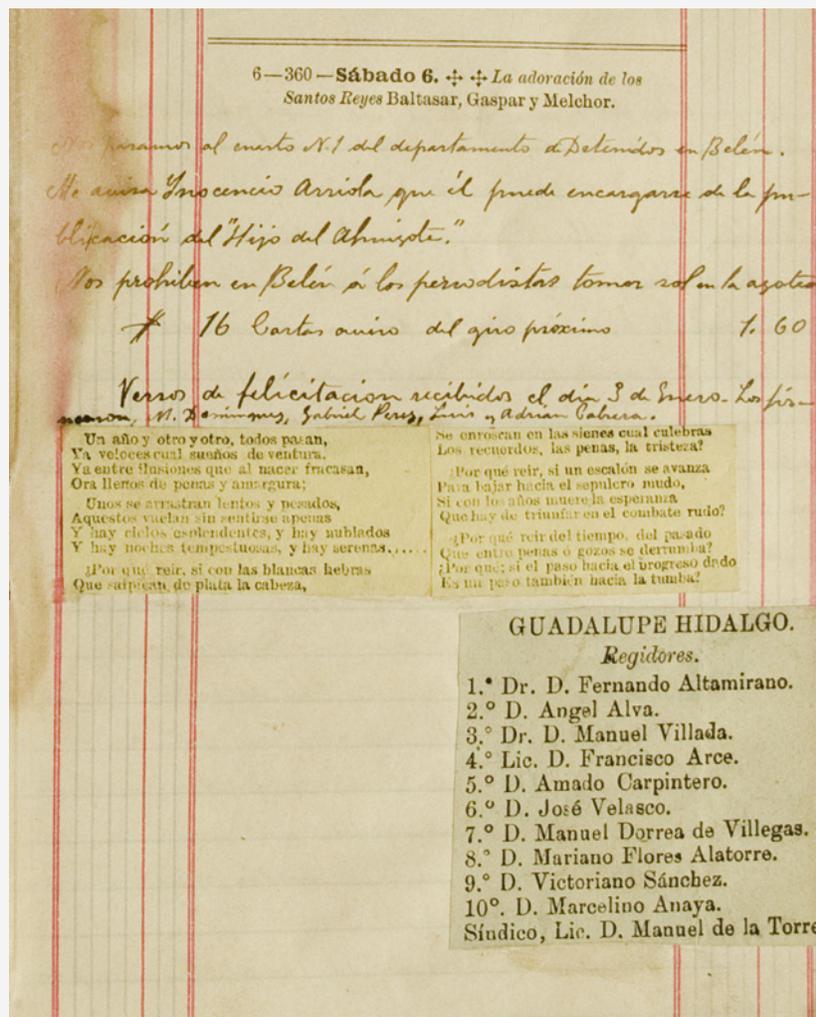


Fig. 2: Agenda de Daniel Cabrera, 6 de enero de 1894, BPMZ.

30. Cabrera, “Agenda”, s.f.

Los percances en ferrocarriles, particularmente en la estación de la Villa de Guadalupe se sumaron a los temas de 1898. La escena de un tranvía haciendo machincuepas en camino para la Colegiata mostró la gama de infortunios entorno a las “locomatonas”: descarrilamientos, vagones con sobre carga, mulas famélicas, conductores salvajes y decesos (Fig. 3). Los accidentes condensaron los aspectos negativos del impulso gubernamental al desarrollo ferroviario, mostrando que tal sistema operaba en desacuerdo con el objetivo de conducir a los mexicanos hacia el progreso.



Fig. 3: “La verbena de Guadalupe”, *El Hijo del Ahuizote*, 18 de diciembre de 1898. BMLT, SHCP.

Cabe recordar que las peregrinaciones hicieron de la ruta entre la capital y la Villa de Guadalupe un centro económico. Durante las fiestas patronales de la Virgen de Guadalupe, el tranvía se atiborraba de flores, alimentos, ropa, animales, vicios y muertos.³¹ La jugosa derrama económica de la

31. Leidenberger, “La peregrinación en vías”, 94.

terminal propició el abuso de la operadora, la Limitada de Ferrocarriles del Distrito Federal, apodada en *El Hijo del Ahuizote* la “Empresa Matarás”. El historiador Sergio Miranda señala que las reglas de operación del servicio ferroviario no estaban definidas, no contemplaron las particularidades de cada municipio, y privilegiaron a las necesidades de la Ciudad de México.³² Un desequilibrio similar observó Daniel Cabrera, pues el apodo “Matarás” refirió a las pésimas instalaciones y a la falta de inspección del Ayuntamiento de México, el cual permitió monopolios, como se expresó en el siguiente reclamo: “De nada sirve que las líneas de ferrocarriles se multipliquen si matan a la industria y el comercio en muchos pueblos para después de cimentar su omnipotencia subir fletes”.³³

Al conocer los vicios del Ayuntamiento de México, el impreso invitó a los ediles capitalinos a emular la honestidad del presidente de Guadalupe Hidalgo Fausto Romero.³⁴ Los defectos de las infraestructuras resultaron el escaparate idóneo para destapar las trampas de la entidad. Las irregularidades se debieron a que el puesto de regidor no exigía una formación especializada y solo duraba un año con posibilidad de reelección. Los funcionarios no recibían remuneración pues el presupuesto del Ayuntamiento dependía del gobierno federal y era insuficiente. Las limitaciones llevaron a los munícipes a generar alianzas económicas y políticas a través de contratos. Caso ejemplar fue Miguel Macedo quien al ser presidente del Ayuntamiento de México se desempeñó como representante de la compañía de Ferrocarriles del Distrito, al igual que su hermano Pablo Macedo. *El Hijo del Ahuizote* constantemente criticó a esa ferrocarrilera toda vez que encarnó el compadrazgo entre los empresarios y el Ayuntamiento.³⁵

Por otra parte, también era recurrente que los regidores pasaran por el Ayuntamiento para después proyectarse a otros cargos.³⁶ Esta fue la situación de Daniel Cabrera; al terminar su periodo en el municipio de Guadalupe Hidalgo se postuló a una diputación.³⁷ Empero, escalar las redes del poder se tornaba en un sainete a causa del tráfico de influencias y la reelección. Esto se recriminó en la caricatura “Nuestras farsas electorales” (Fig. 4). En la sátira, la Ciudad de México dispone en una

32. Sergio Miranda Pacheco, *Tacubaya de suburbio veraniego a ciudad* (México: UNAM, 2007), 156-161.

33. “La cuestión presidencial”, *El Hijo del Ahuizote*, 3 de septiembre de 1899, 571.

34. “Para la Historia”, *El Hijo del Ahuizote*, 3 de abril de 1898, 223.

35. “Pica-Pica”, *El Hijo del Ahuizote*, 19 de noviembre de 1899, 738.

36. Gantús, “La traza del poder”, 449-459.

37. “Daniel Cabrera diputado”, *El Hijo del Ahuizote*, 12 de noviembre de 1899, 730-731.

mesa de juego obras públicas estropeadas como el nuevo rastro y felicita a Porfirio Díaz y a Miguel Macedo, presidente del Ayuntamiento de México, por hacer naipes a la perfección. Es decir, promover el progreso material sin importar los defectos de la nueva infraestructura.



Fig. 4. “Nuestras farsas electorales: la cuestión de Ayuntamientos en el Distrito Federal”, *El Hijo del Ahuizote*, 19 de diciembre de 1897). BMLT, SHCP.

El rastro se concluyó en 1895 para higienizar el sacrificio de ganado ovino y bovino. Las instalaciones ruinosas del matadero materializaron las artimañas de los ediles porque en 1897 los proveedores reportaron que faltaban desagües, el pavimento carecía de pendiente, el horno crematorio no funcionaba, las plataformas de transporte estaban sucias y en el patio abundaba agua, sangre y

estiercol. A pesar de las deficiencias, los municipales elogiaron a los constructores “por sus aciertos” como estrategia política.³⁸

La caricatura en cuestión comprometió el discurso político de la infraestructura, ya que las instalaciones en el siglo XIX representaron la posibilidad de ser moderno y participar de un buen gobierno, o bien, indicaron la exclusión de esa posibilidad y la experiencia resultante de envejecimiento.³⁹ En la sátira, la urbe increpó a los funcionarios por ejercer acciones impropias, refiriéndose tanto a la disfuncionalidad y al uso propagandístico de las mejoras materiales como a los hilos clientelares y reeleccionistas de los regidores sostenidos por Miguel Macedo en forma de títeres.⁴⁰ Así en lo técnico y lo político la caricatura desmanteló la legitimidad de los ediles.

Hasta aquí se observa que las imágenes sobre lo que se ha denominado el progreso averiado descalificaron al Ayuntamiento de México, quizá con el objetivo de justificar la reducción de sus facultades, la cual fue promulgada en la Ley de Organización Política y Municipal de Distrito Federal de 1903. Esta intención se vio reforzada en las acusaciones del semanario a las autoridades responsables de convertir a la capital en una ciudad de la muerte.

Necrópolis

El Hijo del Ahuizote recibió el año de 1899 con la caricatura de la Ciudad de México agonizante en un arrabal plagado de malos olores, nubes de polvo y basura. Incontables insectos merodean el cuerpo enfermo y decrepito de la alegoría. Mientras tanto, Miguel Macedo despliega los personajes electos en el Ayuntamiento de ese período (Fig. 5). El texto explica: “Los microbios de la Ciudad dan un voto de gracias por la Reección de los Regidores”.⁴¹ La representación actualizó el tema bíblico de las plagas egipcias de piojos y moscas a fin de señalar el desfallecimiento ambiental, administrativo y político de la capital.

38. Diego López Rosado, *Los servicios públicos de la ciudad de México* (México: Porrúa, 1976), 215.

39. Larkin, “The Politics and Poetics”, 333.

40. De 1867 a 1902 cincuenta y siete personas se reeligieron en el Ayuntamiento de México. Gantús, “La traza del poder”, 459.

41. El nuevo Ayuntamiento (Caricatura de Daniel Cabrera, “El nuevo Ayuntamiento”, *El Hijo del Ahuizote*, 1 de enero de 1899). BMLT, SHCP.



Fig. 5: “El nuevo Ayuntamiento”, *El Hijo del Ahuizote*, 1 de enero de 1899. BMLT, SHCP.

La imagen refirió a las epidemias de influenza, tifo, cólera, viruela y escarlatina sucedidas en 1898. El Consejo Superior de Salubridad reportó que ese año la mortandad ascendió críticamente a 18 067 defunciones en la capital.⁴² En virtud de los decesos, *El Hijo del Ahuizote* dijo que las agencias enterradoras ya no bastaban “para sembrar las muertes que ocurren en esta necrópolis”.⁴³ El aumento de epidemias resultó del vertiginoso crecimiento demográfico y la incapacidad del Ayuntamiento de México para atender la modernización. En 1877 la ciudad tenía 230 mil habitantes y en 1900 alcanzó 368 898.⁴⁴

42. México. Consejo Superior de Salubridad, *Recopilación de todas las instrucciones dadas por el Consejo Superior de Salubridad para precaver y combatir diversas enfermedades infecto-contagiosas* (México: A. Carranza e hijos, impresores, 1910), 5.

43. “Hechos, dichos, notas y comentarios”, *El Hijo del Ahuizote*, 19 de marzo de 1899, 83.

44. Miranda, “Urbe inmunda”, 200.

Daniel Cabera asoció las plagas egipcias con la crisis sanitaria para reforzar la estética de mortandad en el medio ambiente y la corrupción política. Este tópico se relacionó con una sanción moral desde que Yahvé pronunció que castigaría a Israel con las plagas y la muerte. En la Edad Media, la peste negra reavivó las iconografías bíblicas como escarmiento por la pecaminosidad sociopolítica de ese tiempo.⁴⁵ En este sentido, la caricatura catalizó las pesadumbres de las grandes capitales decimonónicas. A nivel mundial la urbanización estimuló la concentración de industrias, servicios y población, esto produjo la depredación del medio natural, insalubridad y mayor desigualdad social.

En la Ciudad de México, la industrialización densificó los barrios centrales como San Lázaro y Peralvillo e intensificó malos olores. Por desgracia las autoridades dispusieron una red sanitaria deficiente. Las lluvias incrementaban albañales rotos, encharcamientos y desechos putrefactos, entre otros focos de infección.⁴⁶ *El Hijo del Ahuizote* describió las condiciones socioambientales de los arrabales en numerosos relatos, como en el siguiente reportaje de un mosco:

Venía yo volando desde una acequia pantanosa [...] y oí por San Lázaro unos lamentos lastimeros. Descendí por aquellos muladares olorosos [...].

De pronto se oyó un trueno como tamborazo [...] Era que había reventado el inflado cadáver de un perro, que vagaba en la zanja haciendo el muertito.

[...] Lo que vi fue degollar, destazar y freír al perro sarnoso, y eché a volar. Al pasar sobre las azoteas llenas de zapatos viejos y restos de ratas y gatos muertos, oí maullar a una sombra de gato que se moría de hambre y de vejez en un montón de basura agusanada [...].⁴⁷

Las impresiones del mosco expusieron la falta de servicios y la contaminación experimentados por la población de bajos recursos sugerida mediante la imagen de la capital moribunda. Cabrera humanizó la urbe de acuerdo con los preceptos médicos de la ingeniería sanitaria. Estos concebían a

45. Nora Gómez, “Iconografía diabólica e infernal en la miniatura medieval hispana: los beatos” (tesis doctoral, UAB, 2016), 373.

46. Miranda, “Urbe inmunda”, 200-204.

47. “El reportasgo de un mosco”, *El Hijo del Ahuizote*, 23 de abril de 1899, 226

la ciudad como un organismo cuya salud dependía del flujo y la expulsión de aires y aguas corruptas. La acumulación de inmundicias propiciaría un cuerpo enfermo y descompuesto.⁴⁸

Durante la Gran Peste de Londres en 1858, la revista británica *Punch* popularizó la iconografía de la metrópolis agonizante, la cual simbolizó la mortandad a causa del exceso de sustancias tóxicas arrojadas al río Támesis.⁴⁹ En un estado semejante, según *El Hijo del Ahuizote*, la necrópolis mexicana redactó su testamento:

Envenenada la sangre/ y los pulmones y el vientre, sucia, tífosa y anémica/ a las puertas de la muerte,
/ quiero hacer mi testamento/. Le dejo al Ayuntamiento/ a quien mi mal le divierte, veintidós ediles
cada/ uno con treinta y dos dientes /un Consejo de Salú.../ sin salud y sin higiene [...] / un Panteón
con un millón/ de muertos de tifo y [...] peste.⁵⁰

La necrópolis se dirigió al Ayuntamiento y al Consejo Superior de Salubridad porque ambos debían supervisar el saneamiento, la pavimentación, la limpieza de calles, la recolección de basura y el drenaje. En apariencia para 1900 los servicios públicos funcionarían de manera óptima, pero solo en las áreas de la población pudiente. La desproporción se debió a que más de 100 mil personas vivían en el centro aglomeradas en cuartos de vecindad sin higiene alguna. Los registros sobre defunciones reportaron 26.8 miles de muertes en 1900. De estos, 62 % pertenecieron a barrios pobres y 28 % a zonas acomodadas. Diarreas, catarros y bronquitis eran las enfermedades más mortíferas en las colonias pauperizadas a falta de limpieza, alimento y abrigo. Seguían el tifo, la escarlatina y la viruela.⁵¹

En 1898 el Consejo, como se dijo, reportó el estado de alerta y reconoció que no contó con tiempo suficiente para erradicar las epidemias.⁵² *El Hijo del Ahuizote* satirizó el informe publicando que el estado de la ciudad era satisfactorio, el aseo de las calles saludable, las casas de vecindad reunían las condiciones higiénicas prescritas en la Ley de Sanidad y que solo se sumaron 8 mil decesos.⁵³

48. Miranda, “Urbe inmunda”, 209.

49. Claire Louise Horrocks, “Proselytizing Public Health Reform in *Punch* 1851-1858” (tesis doctoral, LJMU, 2009), 186.

50. “El testamento de la ciudad”, *El Hijo del Ahuizote*, 20 de febrero de 1898, 122.

51. López, *Los servicios públicos*, 240-241.

52. México. Consejo Superior de Salubridad, *Recopilación de todas las instrucciones*, 5-6.

53. “¡Si tuvieran olfato!”, *El Hijo del Ahuizote*, 27 de noviembre de 1898, 763.

La distorsión de hechos fue una estrategia frecuente de Daniel Cabrera para construir interpretaciones coherentes con sus intenciones políticas.⁵⁴ En este caso, el editor desvirtuó los datos a fin de maximizar la indiferencia del Consejo.



Fig. 6: “Proclama a los muertos”, *El Hijo del Ahuizote*, 19 de febrero de 1899). BMLT, SHCP.

54. Bonilla, “La historia patria”, 206.

En lo visual, Cabrera enfatizó la incompetencia del Consejo con variantes iconográficas de la necrópolis. En “Proclama a los muertos” Eduardo Liceaga rodeado de esqueletos y cementerios acusó a los ciudadanos de la batalla médica perdida. Dijo: “Si ustedes no fueran impacientes, habrían esperado un siglo más para morir cuando Tuxtepec acabe las obras de saneamiento. Entonces nadie moriría...la víspera” (Fig. 6). En otra imagen, la epidemia en forma de hechicera arrasa vidas, mientras los miembros del Consejo meditan pasivamente (Fig. 7).

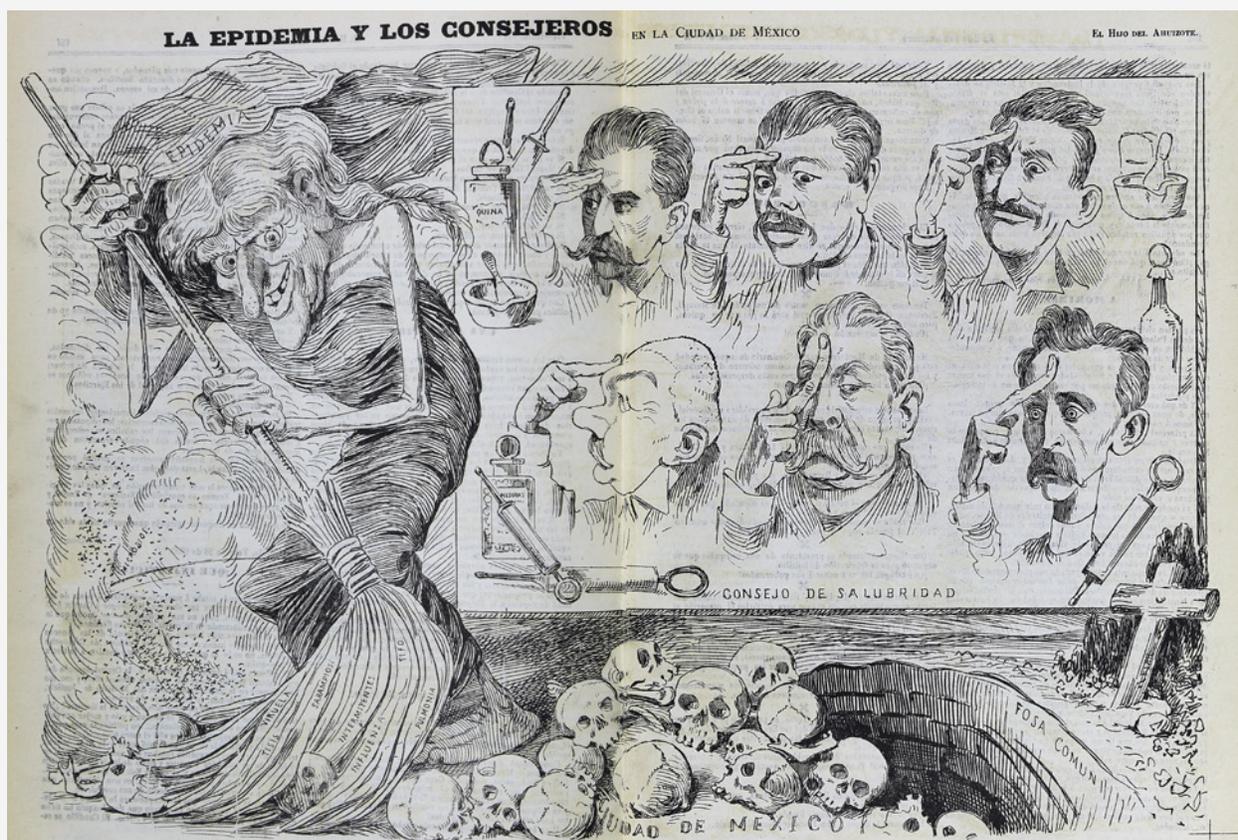


Fig. 7. “La epidemia y los consejeros de la Ciudad de México”, *El Hijo del Ahuizote*, 5 de marzo de 1899. BMLT, SHCP.

Las caricaturas combinaron el imaginario religioso y científico, que predominaron en la explicación de desastres en el siglo XIX. En este caso, ciencia y religión se complementaron en una mordaz crítica política. La bruja y los cráneos masivos provienen de la danza macabra medieval asociada con la peste negra. Los artistas decimonónicos revivieron el baile de la muerte para reprob

pobreza y la insalubridad urbana.⁵⁵ Además, los caricaturistas parodiaron la figura de Louis Pasteur con gestos pensativos y jeringas debido a que la erudición médica y el laboratorio se consolidaron en campos de acción política por su influencia en el gobierno y las ideas de progreso. A veces la sapiencia de los galenos parecía insuficiente en crisis epidémicas y era motivo de burlas.⁵⁶ Por vía de la razón y la fe las sátiras resaltaron la incapacidad de los científicos, sobre todo, exhibieron una ciencia politizada, cuyos procedimientos apoyaron a los intereses del gobierno federal, por encima de las necesidades locales.

El resultado de las mejoras materiales maltrechas se apreció en la caricatura “Macedo se despide y deja el Ayuntamiento de México”. En dicha caricatura se ve al presidente municipal de la capital en 1899 abandonar su cargo dejando tras de sí obras públicas en obra negra, calles llenas de escombros y albañales desbocados. A su paso pronuncia: “¡Adiós ingrata ciudad de los Palacios! Te cabrá la gloria de decir que solo en mi tiempo se ha visto más lodo en tus calles, menos agua en tus fuentes y más ladrones en tus bolsillos”⁵⁷ (Fig. 8). La composición representó las mejoras materiales en forma de desastre por medio de rasgos iconográficos del diluvio como son las oleadas de fango, las líneas angulosas y los tonos sombríos. En la tradición occidental este tema bíblico habitualmente refiere a fenómenos naturales como castigo divino por las malas acciones humanas y presagio de fallos políticos.⁵⁸ Con la figura de Macedo en medio del lodazal se señaló el conflicto de intereses que prevaleció en su ejercicio al desempeñarse como regidor y empresario al mismo tiempo.

En forma directa o indirecta las representaciones anteriores aludieron a la víspera de la reelección tanto de munícipes como del Ejecutivo. Es preciso mencionar que el Ayuntamiento de México era responsable de los procesos electorales y acusado de influir en los resultados.⁵⁹ Además, algunos miembros del Consejo Superior de Salubridad, como Eduardo Liceaga, orquestaron la reelección de Porfirio Díaz. Cabrera expuso la mortandad provocada por la negligencia de médicos y ediles, probablemente porque en 1899 se postuló como diputado y los órganos lectivos le negaron la

55. Horrocks, “Proselytizing Public Health”, 186-187.

56. Lukas Engelmann, “A plague of Kinyounism: The Caricatures of Bacteriology in 1900 San Francisco”, *Social History of Medicine* 33, núm. 2 (2020): 489-514.

57. “Macedo se despide del Ayuntamiento”, *El Hijo del Ahuizote*, 19 de noviembre de 1899. BMLT, SHCP.

58. Juneja y Schenk, “Viewing Disasters”, 7-8.

59. Gantús, “La traza del poder”, 461-478.

candidatura.⁶⁰ En sus imágenes y textos se percibe la obvia desaprobación contra las trampas antidemocráticas y cierta autopropaganda.

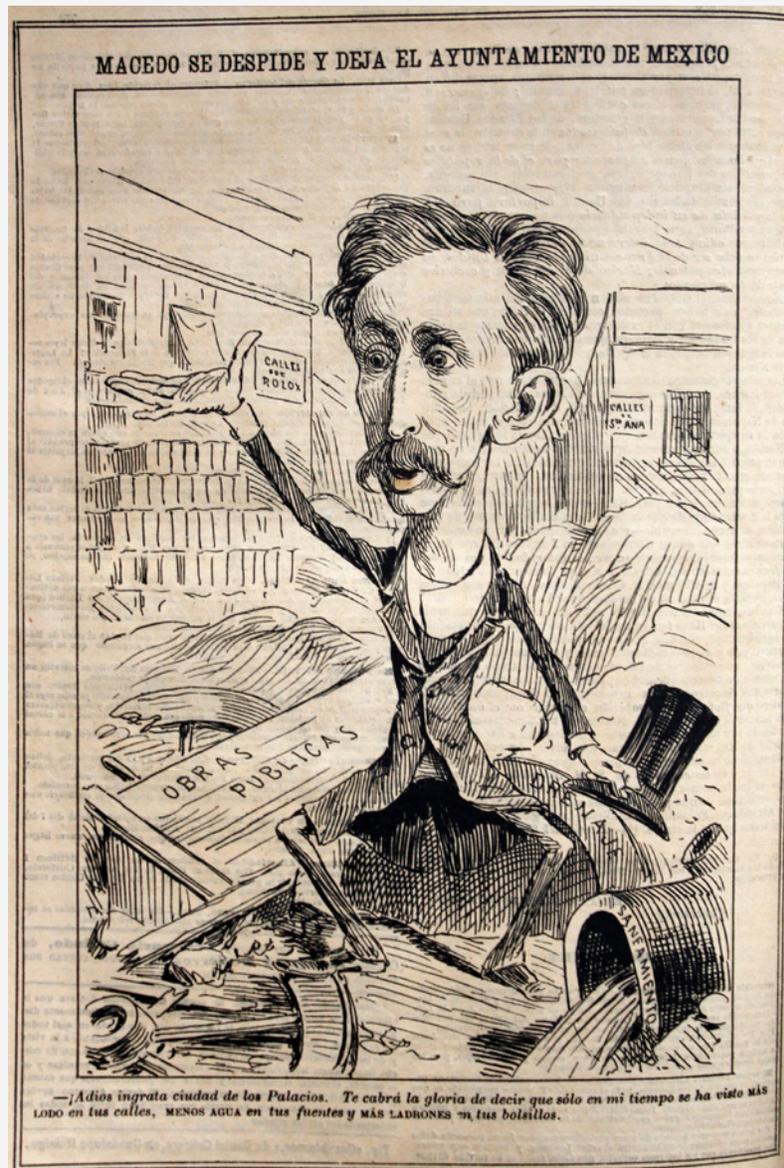


Fig. 8. “Macedo se despide del Ayuntamiento”, *El Hijo del Ahuizote*, 19 de noviembre de 1899. BMLT, SHCP.

60. “Daniel Cabrera diputado”, 790-791.

De acuerdo con las caricaturas de *El Hijo del Ahuizote*, al perpetuarse los vicios electorales del Ayuntamiento y de los científicos, se reproducirían la contaminación, las infraestructuras deficientes, la insalubridad, las muertes y las desigualdades sociales. Mientras algunos escritos pregonaron las acciones que Daniel Cabrera emprendería en caso de tener una curul, en el título “Lo que yo haría si fuera regidor”, manifestó: “Hay tanto que suprimir y tanto que reformar, no sé por dónde empezar”⁶¹ y a continuación, narró su recorrido por los barrios pobres tan fétidos como olvidados por las autoridades competentes. Entre ironías, el escritor enunció un programa de campaña frustrado por la reelección.



A



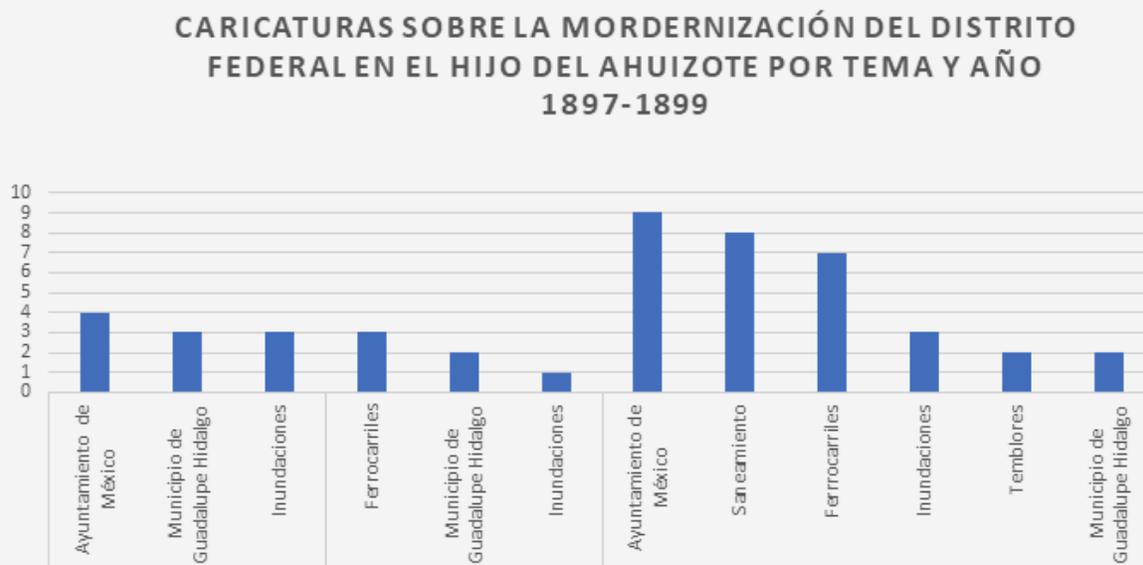
B

Fig. 9. A) “El 5 de febrero en el hospital tuxtepecano” *El Hijo del Ahuizote*, 5 de febrero de 1899;
B) “Lo que no dijo el mensaje” *El Hijo del Ahuizote*, 9 de abril de 1899. BMLT, SHCP.

61. “Lo que yo haría si fuera regidor”, *El Hijo del Ahuizote*, 9 de julio de 1899, 443.

De hecho, Daniel Cabrera aprovechó el poder simbólico de la capital para atacar los crímenes contra el voto. En otras sátiras, estableció un símil entre la ciudad abatida por el sismo de febrero de 1899, la Constitución herida y la muerte del sufragio (Fig. 9). En las caricaturas preponderó la intención de transformar fenómenos naturales, epidemias y accidentes tecnológicos en desastres a través de la representación. No es fortuito que el editor retomara iconografías bíblicas asociadas con traumas colectivos y castigos divinos como son la plaga, la peste negra y el diluvio. En la historia de las hecatombes se sabe que las narrativas apocalípticas son frecuentes en la creación de culpables.⁶² Por tanto, puede pensarse que las imágenes sobre la necrópolis apoyaron la supresión del Ayuntamiento, causante de la corrupción electoral, la degradación ambiental, la disfuncionalidad de la infraestructura y la desigualdad social.

La intención de las caricaturas de 1899 de crear una impresión negativa de los munícipes en las elecciones de 1900 es más evidente si se atiende al cómputo sobre la frecuencia de las 47 composiciones publicadas de 1897 a 1899. Como se observa en la Gráfica 2, el semanario emitió 10 caricaturas sobre tres temas de la modernización del Distrito Federal en 1897.



Gráfica 2. Temas frecuentes en las caricaturas sobre la modernización del Distrito Federal en *El Hijo del Ahuizote* por año de 1897 a 1899. Elaboración propia.

62. Winkel, “The Cultural Analysis”.

En 1898 se observan seis composiciones de tres tópicos. En cambio, en 1899 el número ascendió a 31 caricaturas sobre seis temas que evidenciaron la corrupción del Ayuntamiento de México y el Consejo Superior de Salubridad, como se expuso, la mayoría de ellos fueron representados con esquemas visuales de catástrofes.

Hasta este momento no se encontraron fuentes que indiquen si las caricaturas aquí estudiadas tuvieron comisión del gobierno federal. Las alianzas de Daniel Cabrera han despertado la especulación, ya que su semanario fue la única publicación de oposición radical que gobernación suspendió, pero no cerró en dieciocho años.⁶³ Además, se dijo que el editor fue protegido de gobierno, y su último encarcelamiento por delitos de imprenta en 1900 pareció una simulación, pues se le vio asistir a diario a las oficinas del periódico.⁶⁴ Llama la atención que otros periódicos moderados, como *El Siglo XIX*, *La Patria* y *El Monitor Republicano*, defendieron la independencia de los Ayuntamientos toda vez que la centralización atentaba contra la soberanía municipal.⁶⁵ En contraste, *El Hijo del Ahuizote* reiteró la ineficacia del Ayuntamiento como también lo hizo el poder federal, obstinado en demostrar la insuficiencia del órgano para justificar la reforma del Distrito Federal.

Es un hecho que tanto a Porfirio Díaz como a Daniel Cabrera les interesaba la supresión del Ayuntamiento, como lo constatan las 31 imágenes que en 1899 criticaron directa e indirectamente a la entidad (Gráfica 2). Reducir los cabildos a órganos consultivos, como lo hizo la Ley de Organización Política del Distrito Federal de 1903, eliminaba los obstáculos jurídicos que representaba el régimen municipal para los proyectos de urbanización codiciados por Díaz y sus allegados. La desaparición de la entidad tal vez reportaría beneficios para Daniel Cabrera como continuar su carrera política o recibir frutos de la modernización. Es posible que le interesaran tierras, ya que por este motivo tuvo conflictos legales y personales en varias ocasiones.⁶⁶

63. *El Hijo del Ahuizote* pudo permanecer abierto como estrategia política del régimen pues un gobierno democrático debía tolerar la crítica. Ramos, “La Biblia”, 20-21.

64. Bonilla, “La historia patria”, 189.

65. Blanca Acedo, *La libertad municipal en México (1824-1928)*, (México: El Colegio de la Frontera Norte, 2009), 57-61.

66. Entrevista con Sergio Ramos, cronista de Zacatlán, Puebla. 5 de abril de 2021.

Conclusiones

La degradación socioambiental e institucional de la Ciudad de México en definitiva fue una realidad que dio contenido a las caricaturas de *El Hijo del Ahuizote*. Sin embargo, es necesario tener presente que Daniel Cabrera plasmó los desperfectos de las mejoras materiales a la luz de sus intereses como regidor del municipio de Guadalupe Hidalgo y aspirante a diputado.

Se debe destacar que las problemáticas no se limitaron a los temas y a la percepción de esta publicación. Las imágenes de otros semanarios abarcaron tópicos diferentes. Por ejemplo, *La Patria Ilustrada* se enfocó en la contaminación atmosférica, la obstrucción de calles, la oscuridad, la deforestación y el crimen para denunciar la corrupción de los científicos y los empresarios. En estas viñetas prevaleció la estética de lo pintoresco y lo sublime en las impresiones de la urbanización.⁶⁷

La breve comparación resalta que la representación de las mejoras materiales con iconografías propias de catástrofes fue particular de *El Hijo del Ahuizote*. De acuerdo con la historia visual de los desastres, se observa que Daniel Cabrera eligió percances naturales, tecnológicos y biológicos que evidenciaran el impacto de la corrupción del Ayuntamiento de México y el Consejo Superior de Salubridad para llevar su incompetencia en la urbanización al terreno electoral. Desafortunadamente, al no haber fuentes sobre la comisión de las caricaturas, una limitación de la investigación es constatar la posible relación de Cabrera con el gobierno federal en lo concerniente a la modernización.

Por último, al conocer los conflictos entre la capital y el municipio de Guadalupe Hidalgo, las composiciones de Daniel Cabrera son de alto valor histórico, ya que aportan un enfoque urbano-rural poco conocido en la historia de la infraestructura de la Ciudad de México y en la caricatura del país. Además, las caricaturas estudiadas documentan estrategias visuales todavía vigentes en los medios de comunicación, los cuales aprovechan fenómenos naturales, accidentes tecnológicos y epidemias para crear culpables e influir en procesos electorales.

67. Hernández, “El aire envenenado”.

Fuentes de investigación

Archivos

BMLT, SHCP. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México.
BPMZ. Biblioteca Pública Municipal de Zacatlán, “Luis Cabrera Lobato”, Puebla, México.

Bibliografía

- Acedo, Blanca. *La libertad municipal en México (1824-1928)*. México: El Colegio de la Frontera Norte, 2009.
- Bonilla, Helia. “La historia patria en una publicación jacobina: *El Hijo del Ahuizote*”. En *Los pinceles de la historia: la fabricación del Estado 1864-1910*. Editado por Jaime Soler Frost. México: Museo Nacional de Arte, 2000.
- Bozal, Valeriano. “El siglo de los caricaturistas”, *Historia* 16, núm. 40 (1989).
- México. Consejo Superior de Salubridad. *Recopilación de todas las instrucciones dadas por el Consejo Superior de Salubridad para precaver y combatir diversas enfermedades infectocontagiosas*. México: A. Carranza e hijos, impresores, 1910.
- Engelmann, Lukas. “A plague of Kinyounism: The Caricatures of Bacteriology in 1900 San Francisco”, *Social History of Medicine* 33, núm. 2 (2020): 489-514. <https://doi.org/10.1093/shm/hky039>.
- Gantús, Fausta. “La ciudad de la gente común: la cuestión social en la caricatura de la ciudad de México a través de la mirada de dos periódicos, 1883-1896”, *Historia Mexicana* 59, núm. 4 (2010): 1247-1294.
- Gantús, Fausta. *Caricatura y poder político: crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-1888*. México: El Colegio de México / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2009.
- Gantús, Fausta. “La traza del poder político y la administración de la ciudad liberal (1867-1902)”. En *Historia política de la ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)*. Coordinado por Ariel Rodríguez Kuri. México: El Colegio de México, 2000. <https://es.everand.com/book/419640871/Historia-politica-de-la-ciudad-de-Mexico-desde-su-fundacion-hasta-el-ano-2000>.
- Gómez, Nora. “Iconografía diabólica e infernal en la miniatura medieval hispana: los beatos”. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), 2016.

- Hays, Samuel. *Explorations in Environmental History*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, 1998.
- Hernández Flores, Fabiola. “El aire envenenado de la bella Tenochtitlan: impresiones de servicios públicos en *La Patria Ilustrada*”, *Nierika* 12, núm. 23 (2023): 158-187. <https://www.doi.org/10.48102/nierika-vi23.602>.
- Horrocks, Claire Louise. “Proselytizing Public Health Reform in *Punch* 1851-1858”. Tesis doctoral, University John Moores de Liverpool, 2009.
- Juneja, Monica y Gerrit Jasper Schenk. “Viewing Disasters: Myth, History, Iconography and Media across Europe and Asia”. En *Disaster as Image: Iconographies and Media Strategies across Europe and Asia*. Editado por Monica Juneja y Gerrit Jasper Schenk. Regensburg: Verlag Schnell & Steiner GmbH, 2014.
- Brian Larkin, “The Politics and Poetics of Infrastructure”, *Annual Review of Anthropology* 42 (2013): 327-343. DOI: 10.1146/annurev-anthro-092412-155522.
- Leidenberger, Georg. “La peregrinación en vías entre la ciudad de México y la Villa de Guadalupe, 1857-1979”, *Boletín de Monumentos Históricos*, núm. 29 (2013): 94-13.
- López Rosado, Diego. *Los servicios públicos de la ciudad de México*. México: Porrúa, 1976.
- Miranda Pacheco, Sergio. “Urbe inmunda: poder y prejuicios socio ambientales en la urbanización y desagüe de la ciudad y valle de México en el siglo XIX”. En *De olfato. Aproximaciones a los olores en la historia de México*. Coordinado por Élodie Dupey García y Guadalupe Pinzón Ríos. México: Fondo de Cultura Económica, 2020.
- Miranda Pacheco, Sergio. “Urbanización, servicios públicos y gestión municipal en el Distrito Federal durante el porfiriato”. En *Servicios Urbanos en las ciudades mexicanas de los siglos XIX y XX*. Compilado por María Esther Sánchez Martínez y María del Carmen Bernánquez de la Granja. México: UAM, 2016.
- Miranda Pacheco, Sergio. *Tacubaya de suburbio veraniego ciudad*. México: UNAM, 2007.
- Ramírez, Fausto. “*La Patria Ilustrada* y las colaboraciones de José Guadalupe Posada (1888-1890)”. En *Modernización y modernismo en el arte mexicano*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 2008.
- Ramos Bautista, Gretel. “La Biblia en *El Hijo del Ahuizote*: una semblanza del porfiriato”. Tesis doctoral, UNAM, 2016.

Schenck, Gerrit Jasper. “Historical Disaster Research: State of Research, Concepts, Methods, and Case Studies”, *Historical Social Research* 32, núm. 3 (2007): 9-31. <https://doi.org/10.12759/hsr.32.2007.3.9-31>.

Simón Ruiz, Inmaculada. “Conflictos ambientales y conflictos ambientalistas en el México porfiriano”, *Estudios demográficos y urbanos* 25, núm. 2 (2010): 363-394. <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v25i2.1354>.

Winkel, Isak. “The Cultural Analysis of Disaster”. En *The Cultural Life of Catastrophes and Crises: Concepts for the Study of Culture*. Editado por Carsten Meiner y Kristin Veel. Alemania: Walter de Gruyter, 2012.